

En la flauta sonora vibró un aria indecisa;  
El violín sollozaba pensativo y amargo;  
En la blanca escultura floreció una sonrisa,  
Y el paisaje salía de su triste letargo...

Hubo notas de seda, luminosas y tiernas,  
En el huerto florido del palacio del arte,  
Y la gloria, la virgen de pupilas eternas,  
Agitó en las alturas su infinito estandarte.

EMILIO ARIAS MEJIA

Octubre 25 de 1911

## EN UNA FIESTA DE FAMILIA

Señor Rector :

La fiesta que hoy celebramos, aun cuando es toda del alma, satisface distintos anhelos: públicamente manifiesta el respetuoso aprecio que los superiores y alumnos del Colegio del Rosario deben á su Rector meritísimo; y es al propio tiempo como renovación de nuestro ardiente voto de cariño.

Os hablarán esta noche, la estrofa, armonía del pensamiento; y también la frase majestuosamente clásica, modelo del castizo decir. No seré yo quien exhiba modestia por los que de vos aprendieron la elocuencia, ni por los que siendo mis compañeros de estudios me enseñan ahora cómo los propios triunfos son honra del padre que nos diera vida de la inteligencia. Al contrario, noble orgullo me anima al pensar que á manera de regalo y como muestra de labor fecunda, os traemos un manojo de flores que son primicias de aquel mismo jardín que refresca todos los días el agua cristalina y pura de vuestras palabras.

Yo solamente os presento el mensaje de cariño que os envía una aristocracia de juventud y de talento.

Bien sabéis lo que vale tal obsequio, acento agradecido al maestro de los ideales nobles y de la sana doctrina, homenaje de religioso afecto á quien ejerce el triple sacerdocio del Cristo, de la Ciencia y de la República.

Y para realizar mejor el deseo de que vuestro santo sea la fiesta del hogar, viene á cumplimentaros el último de vuestra noble familia. Sabemos que al padre halaga más que las frases de sus hijos mayores, acariciadas acaso por el arte, la palabra que, aprendida de labios maternos, le dirige el menor de ellos, trémulo de infantil emoción.

No sé deciros, señor, por qué os queremos tanto. Pues si es verdad que vuestro patriotismo subyuga al corazón, y satisface al espíritu vuestro claro magisterio, no es menos cierto que jamás podrá borrarse del alma aquella impresión profunda y dulce que logran inspirarle vuestras palabras, cuando nos habláis de *La Bordadita* con entusiasmo filial y candor de niño más bien que mente de teólogo.

Y en estos tiempos de agitadas pasiones en todo campo nos atrae con suave fuerza aquel amplio criterio con que miráis las opuestas doctrinas, y el respeto que á las ideas ajenas prestáis: virtud muy rara, por desgracia, entre los colombianos. Por eso amamos á los hombres que han sido nobles por sus sentimientos y elevados por su ciencia, aun cuando de ellos discrepemos en opiniones: ¡Sí, hemos aprendido á quererlos y venerarlos en esas páginas tiernas y sencillas que les dedicara muchas veces "un sacerdote que no ha aprendido á olvidar!"

Señor Rector :

Escuela de patriotismo es el claustro que modeló libertadores; y luce como templo de sabiduría el instituto que arma caballeros de la justicia y del derecho á sus hijos y los forma eminentes en humanidades. Mas, para colmo de aspiraciones generosas, no sólo es nuestra casa mansión de la ciencia y santuario de los próceres, sino que en ella alientan cariños de familia y viven afectos hondos como los cimientos del secular Colegio.

Uno de esos cariños intensos pretendemos manifestar hoy.

Escuchad, maestro, la vibración de lirás juveniles que os saludan con entusiasmo. Ellas os dicen lo delicado de nuestro sentimiento; y al propio tiempo que emblema de arraigado cariño, son promesa para lo por venir.

Ya que á veces la corona de espinas punzadoras ha ceñido vuestra frente, queremos adornarla esta noche con flores perfumadas de poesía.

He dicho.

JOSÉ ANTONIO MONTALVO

Octubre 23 de 1911.

## A don Miguel Antonio Caro

*Al señor don Antonio Gómez Restrepo*

Bajo un cielo preñado de rencores  
Cruzaste imperturbable tu sendero ;  
Y midieron su acero con tu acero  
Los más aventajados gladiadores.

A todos tus ilustres contendores  
Venciste como vence un caballero ;  
En dar paso á la luz fuiste el primero ;  
¡ Oh doctor entre todos los doctores !

Llegó por fin la tarde postrimera ;  
Tu clámide-triunfal quedó á la vera  
Con nostalgias muy hondas y muy grandes ;

Mas tú no morirás, que tus doctrinas  
Vivirán como viven las encinas  
En las cumbres más altas de los Andes !